

# EL ECO DE LA FUSION

## PERIODICO REPUBLICANO BISEMANAL

### Precios de suscripción

AÑO III	En Tortosa, al mes... 0'50
Fuera, trimestre... 1'50	
Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Pago anticipado.	

### Puntos de suscripción

En la REDACCION, y ADMINISTRACION, Re-

plá, 3, donde se dirigirá la correspondencia.

NUM. 93

## El obrero y la blusa

En los ecos de las fábricas, en los sordos y profundos rumores de las minas donde tantos y tantos infelices respiran aquella mortífera atmósfera; todos los que forman el apretado haz de las honradas legiones del trabajo, son obreros y llevan blusa.

No hay nada que señale más la probidad de un hombre, que el ganar el alimento con su trabajo.

Todos cuantos contra la blusa, contra el trabajo y contra el obrero van, merecen el nombre de contumelios y debieran colgar de una alhelga.

Mientras los que sostienen la pesada carga del trabajo, estén tan alebrados, tan acobardados, no comerán ni podrán para nada avivar, dar explendor y más apacible vista á su rostro, y al de sus hijos, pálido y desencajado por el hambre.

¿No hay para que la sangre se le suba á la cabeza del pobre trabajador, viendo engordar al mosfetudo ricachón, mientras en su casa se pasan sin comer la mayor parte de los días? El hijo del pobre le pide pan á su padre y él, con las lágrimas en los ojos, le responde: ¡no hay!

La torpeza con que nos gobernan los monárquicos y la ironía con que el avaro capitalista mira la pobreza del obrero, son bastante para que el trabajador arda de coraje, medite huelgas y se haga anarquista; pues todo se consigue con los propósitos que tienen y tendrán, no cabe duda, los disolutos señorones que se han de avergonzar de que, mientras ellos van abrigados, los que están en demasia á sus órdenes y lo que es peor, sus familias, no puedan cubrir ni resguardarse de las fuerzas del frío, con que el invierno regala al infeliz obrero que acude á diario al jornal misero con que se pagan sus esfuerzos en pro de su amo y linajudo señor.

El que se precie de honrado, el que se tenga por hijo bien nacido, el que quiera merecer, hacerse acreedor á las alabanzas del pobre jornalero, ha de seguir una conducta total, diametralmente opuesta.

Ha de ser para con los obreros como un padre, como un padrino; no dejar que muera por falta de pan ninguno de ellos; procurar asegurar para la vejez, un medio para que pase el desheredado sus últimos días, bendiciendo á su bienecho; sembrando por donde vaya las limosnas, y no consentiendo que por la falta de su socorro, perezcan individuos que le han de ser queridos, porque no merece otro pago quien se desvela, y quien daría la vida por un amo, por un protector, por un patrono, digno del cariño de sus subordinados.

Las relaciones entre el capital y el trabajo son cada vez más tirantes. No se deja reunir en ninguna parte al obrero; se amenaza al trabajador, y como la mayoría son mujeres, se las atemoriza, vuelven á la fábrica y aceptan las condiciones que las impone el fabricante, valiéndose de la fuerza.

¡Qué vergüenza! ¡Habérselas con débiles mujeres é imponérseles dándolas un mínimo jornal, cuando en sus casas las esperan sus hijitos para

que les den pan y para abrigarles resguardándoles del frío!

Se necesita tener podrido el corazón, corroídas las entrañas, para hacer con los pobres obreros, con la blusa, lo que hacen los que acostumbran á enriquecerse por medio de queibras fraudulentas, de la usura y agarrochando al pobre.

Si los que tratan con su albardanería, con su truhanería de amontonar dinero robado, fuesen juzgados, castigados y penados cual deben, la corrección que les impondría la democracia, la verdadera democracia, sería salir de España, ó partir sus bienes, mejorando así la situación, haciendo posible la vida del que no tiene lo que ellos.

No parece sino que, el indigente sea bestia de reata del rico, del acaudalado, para que tan malamente se le trate. ¿Acaso no son tan bien nacidos los que llevan blusa como los que llevan un buen abrigo? ¿Por ventura no es tan honrado el que viaja en tercera, ó á pie, por no poder hacerlo en el tren, como el que hace los viajes en *Sleeping-car*?

Que comparten el dinero; que auxilien al pobre; que verifiquen el sueño dorado del desdichado, del infeliz, del abalido por la miseria, por la estrechez, faltó de todo lo necesario para la vida, y entonces el opulento habrá hecho del que por no comer estaba furioso, un hombre reconocido, que acudirá á la fábrica respirando salud y que habrá dejado alimentos en su casa.

Mientras no llegue el día de la partición, no cesarán las huelgas y no acabará la rabia, que el que va á jornal siente por el que come y bebe á costa del sudor, del aliento de sus subordinados.

No ceseis en vuestras justas y legítimas pretensiones; procurad un buen pasar á vuestra familia. Si precisa emplear la fuerza, se emplea; si es necesario acudir á medidas extremas, se acude; todo menos dejar que mueran de hambre vuestros hijos.

Pensad, que tan bien nacidos sois vosotros como ellos; pensad, que si os inutilizais para el trabajo, nadie proporcionará alimento á vuestra prole, antes al contrario, acudirán á la viuda, á vuestras hijas, proponiéndolas tratos propios de la insensatez, de la disoluta aristocracia acostumbrada á mancillar familias honradas, cien veces más que ellos.

Demócrata pobre, antes que aristócrata rico; la pobreza antes que la usura; la blusa antes que la levita; el obrero por delante de todas las clases sociales.

Triqui-Traque.  
Tortosa, 20 noviembre de 1900.

## Reflexiones

No prevé nada ese oscuro poder, á que se da el nombre de Estado; no acierta á salir de la tradición ni de la rutina. Continúa sacrificando al culto, á la guerra, al parasitismo, á la corona, lo que imperiosamente exigen la enseñanza y las obras públicas; y hoy como en otros días, y más que en otros días, tiende al militarismo. De los 18 á los 32 años impone á los ciudadanos el servicio de las armas. Gasta anualmente en Guerra más de 165 millones de pesetas; más de 25 en

Marina. Cuando con más interés se buscaba la unificación de los fueros, ha escrito un *Código de Justicia Militar* y un *Código penal de Marina*, que extiende á muchos casos y cosas ajenas á la milicia y á la jurisdicción castrense.

Para las guerras no perdona sacrificios. Mandada hombres á la lucha como si fueran carneiros; y para cubrir los gastos no vacila ni en distraer fondos, ni en levantar empréstitos, ni en agravar ni en crear tributos. Ni para la instrucción, ni para la justicia, ni para las grandes crisis, ni para alivio de las generaciones.

Trata como parias á los soldados; pero como seres superiores á los jefes. Los colma de honores á la menor hazaña, los eleva rápidamente al generalato, les concede pensiones hereditarias, los exime de tributos impuestos á los demás ramos de la Administración pública. Los honra aun después de muertos, y cuando quiere hacer otro tanto con hombres ilustres en la política ó la Iglesia, los equipara á los capitanes generales del ejército.

Ese regreso al militarismo, que hace de las naciones campamentos, aviva el espíritu de dominación. No sólo nos hemos empeñado en retener, á costa de nuestra sangre y nuestra ruina, apartadas colonias que luchaban hace años por emanciparse, sino que también hemos suspirado y suspiramos por ensanchar nuestros dominios al Occidente de África, y soñamos aun con ser factores principales en el futuro reparto de Marruecos. Participan de ese furor todas las naciones europeas, y aun las nacidas ayer buscan avíadas, ya en el continente africano, ya en los más remotos mares, tierras en que plantar su bandera e imponerse por las armas á los indígenas. Quieren todos que se respete su territorio, y no vacila ninguno en violar el ajeno.

Llevado el poder por esas vías, sirve cada día menos para la revolución que ha de acercarnos al ideal de la justicia. Para que sirva, es necesario que salga de las manos de los hombres políticos, y sea una función eminentemente social que los diversos grupos sociales encomiendan á hombres nacidos de su seno y compenetrados de sus aspiraciones y sus ideas. Ha de perder el carácter aparatoso que hoy tiene, ser claro y sencillo en sus deliberaciones, preceptuar poco, reducir á corto número de leyes las que ahora existen y hacerlas llegar á conocimiento de todos los ciudadanos, fiarlo casi todo á la spontaneidad del pueblo.

Es ya imposible el sistema parlamentario. Sobre una contradicción descansa, de ficciones viene y bajo apariencias de libertad es aun absolutismo. En hablar es difuso; en hacer, tardo; en hacer y hablar rara vez oportuno. Lijero en las cuestiones graves, en las cuestiones que promueve la ambición y la codicia. Es siempre instrumento de partido; alma de la nación, en tiempo alguno.

Siempre que sea posible debe oírse la voz de los comitentes: donde no sean muy numerosos, en públicas asambleas; donde lo sean, por medio de votos dados en los comicios. Como se elige hoy á los representantes de los pueblos cabe votar las leyes.

Y las relaciones internacionales? Tienen por base el egoísmo, y son difíciles. Aspira cada nación á la supremacía, escuda sus productos



rosetón descrito se abre otro de menores dimensiones que por la parte de la fachada comunica la luz a la Capilla, ostentando una bien combinada arquería, que, igual que las restantes del Ocostorio, son de construcción sombría, sencillas y sin adornos, valiosas insinuaciones. Desde la Capillan saliendo hacia la principal se pasa al vestíbulo de la misma, al que dan las y al recibimiento. Estas piezas están incluyadas en la construcción antigua y sin dudarnos por un momento los techos modernos aparecerían los robustos arcos apuntados que apreciamos hoy desde los desvanes de la parte de Póñente.

Al atravesando estas dependencias, la continuación del recibimiento entra en las piezas modernas o sea al espacioso salón de recepciones y a una sala contigua al mismo, cerrada por el ángulo inmediato al puente de Nuestra Señora de la Cinta. Esta pieza evoca el recuerdo de haber servido de aposento a la Reina Doña Isabel II. Lástima que este de recibimiento hay otra habitación o desunida o comedor que también está incluyada en el edificio antiguo. Desde esta pieza y saliendo al claustro por una de las puertas mencionadas, al describir la galería del mismo se sube al piso alto, cuyos desvanes nada ofrecen de notable, excepto el lado Norte en el que existe una dependencia habitable y de regulares dimensiones a la que dan luz tres arcos de pesada construcción que contrastan con la ligereza de las eijas que en el primer piso les sirve de sostentáculo. Sobre los desvanes del propio piso alto y adosada al muro del Sur, sobre robustas canadillas se apoyan cinco arcos, muy rebajados, que constituyen otros tantos tramos de la escalera de piedra que, por los desvanes de la fachada principal nos conduce a los tercados y al del ángulo Norte, en donde apoyado sobre los muros de la capilla, se levanta el último y más soñador exterior de la misma, flanqueado por dos torrecillas que corresponden a los angulos de la fachada. Complejan dicho cuerpo cinco contrafuertes poligonales que agrupan en torno suyo los tres interiores, los cuales de haber servido de aposento a la Reina Doña Isabel II.

Nuestra Señora de la Cinta. Esta pieza evoca el recuerdo

gante Capilla, modelo de construcción ojival en su totalidad y menores detalles. Ante de describirlo poroso es recordar que este Ocostorio ha permanecido muchos años en la vista del público, desapareciendo de sus ojos los picudos tabiques, plasmas y cornisas de yeso que allí habían, las hermosísimas archivoltas, estatuas y doretes, arcos y ventanas, etc. En fin, todo aquella pureza artística que en día feliz tortosa la vida dejó al celo inalcanzable del mejorado Obispo Aznar y a la pericia del Ilustrado Arquitecto D. Juan Abril, a quien debe adjudicarse la gloria de tan comprometida como feliz restauración.

Tres huecos rasgan la pared de la fachada. El del centro, que es el de ingreso, lo constituye una puerta formada por una serie de arquivoltas cuyas modulaciones aprisionan en la del centro una trama de horcasca admirablemente esculpida; decorando el remate de esta portada un bellísimo florón. Entre el piñón central y la arcada se encierra un limpiano que contiene un hermoso bajo relieve de aves, las cuales, en sucesivos treszos, los anejos, ostentando en sus respectivos labiales dos preciosas esculturas de episodios bíblicos, que representan la muerte de Adán y la resurrección de los justos.

La puerta está flanqueada por dos graciosos pedúculos que sostienen otras tantas estatuas coronadas por elegantes umbelias; dichos chapiteles se pierden detrás del techo que actualmente divide la fachada. El espacio se cierra con dos preciosísimos ventanales abiertos a cada lado de la puerta, riquísimos y elegantes modelos de gusto flamígero como no los produjo iguales en Tortosa la esplendorosa época ojival. Cada ventanal está parado por una esbelta columna y sobre cada una de ellas, desde el arranque de las curvas del ángulo hasta la cuspide del arco, despliegan infinitud de mameles que se entrecruzan formando ricos catados, cuyos tobajes más bien que nervios de piedra representan finísimos encajes.

La planta de esta Capilla, la forma un Rectángulo de 8'00 metros por 7'20 de ancho, viéndose en ella abar-

# ATELIO

## PERSONAJES

Juan	Sisco
Rosa	Pepet
Cinteta	Rafel
Tereseta	Pau
D. Enrique	Vissen
Péret	Vénassia
Chimet	AÑO MCM
Queto	Toni
Marieta	Una peixera
Ramona	Un aguacil
Pepeta	Un metje

## GENT DEL POBLE



debieron ostentar esbeltos chapiteles de una labor fantástica, formando balcones con corosas bolas acaudilladas que no obstante la edad de la obra, todas las mantienen sus trazas casi intactas, aunque sin perder la gracia y fantasía que exigen tales ornamentaciones.

Sobre el muro frontal carga un cuerpo desmechado, constituido por dos espaldanas, en destrucción, que no encierran campana alguna. Para apreciar las elegantes líneas del exterior de esta capilla, precisa que el investigador se sitúe en la ribera opuesta del río, que es desde donde mejor se observa el bellísimo conjunto de este aroso cuerpo, cuya elegancia y alevamiento nos evoca la grandeza de Dios y los magníficos esfuerzos de aquella gloriosa época que tan brillantemente mereció de anacronica y remota, todavía hoy, la ejecución de sus obras, inspiración al serio modernismo, las nuevas generaciones. Indúse, aturdidas ante el genio creador de la edad media.

Pocos de exquisita labor, en el maestro posterior que admiran de muerte batan las aguas de Francisco Mestre Núñez en el interior que nos confirma la opinión que en el bosquejo histórico hemos debo presentado.

La planta de este edificio la forma un polígono irregular, aprisionado por la corriente del río y la calle de la Cruera, completada por una parcela que avanza en su parte más posterior hacia la calle de la Carcel, formando un ángulo entre la muralla y el cauce del Ebro. La parte del edificio que da su nombre de dicha parcela, encierra diversas dependencias que, como ademas nos mos más tarde, fueron ocupadas por el obispado, que se añadió a la fábrica antigua a ultimo de siglo XVIII. Un característico leño de manifiesto en la fachada angular del se pone de manifiesto en la fachada angular del maestro Obispo a la que, a la pericia del Ilustrado Arquitecto D. Juan Abril, a quien debe adjudicarse la antigua, pertenece al segundo periodo de ojival, ofreciéndonos una escalera de piedra que desde el Pto. de acceso al Palacio, las partes laterales de este edificio unían con construcciones norteamericanas y de consiguiente las corturas que debieron ostentar en sus muros primitivos quedaron cerradas al levantarse las casas que limitan, permitiendo que desde la fachada principal

se prenda de esta fachada posterior a sea el frontis de la antigua, pertenece al segundo periodo de ojival, ofreciéndonos una escalera de piedra que desde el Pto. de acceso al Palacio, las partes laterales de este edificio unían con construcciones norteamericanas y de consiguiente las corturas que debieron ostentar en sus muros primitivos quedaron cerradas al levantarse las casas que limitan, permitiendo que desde la fachada principal

case en un instante la aérea bóveda de crucería, describiéndose en el fondo un abanico formado por cinco lunetos, de corte apuntado, cuyos arcos, desde floridas ménulas lanzan se al espacio hasta reunirse en la clave. Corresponden a estos lunetos otros tantos ventanales que aunque ostentan las mismas formas y calados que los descritos en la portada no se comunican con el exterior, cuyo muro poligonal no tiene abertura alguna. Los compartimientos de estos ventanales encierran fragmentos de las pinturas murales que en su mejor época decoraron el interior de esta Capilla, de las cuales solo conservan su vigorosa entonación las imágenes de Santa Catalina y Santa Ursula. Empezando el examen de estas pinturas por el lado del Evangelio las que nos ofrecen los vanos de los cinco ventanales son las siguientes: Las del primero contienen la imagen de San Vicente, San Esteban, San Lorenzo y San Rufo; las del segundo, las de Santa Tecla y Santa Eulalia; las que se ostentan en los comportamientos del ventanal del centro representan a San Juan Bautista, San Nicolas, San Juan Evangelista y San Hilario; las del siguiente, a Santa Catalina y Santa Ursula; las del último, a Santa Lucía, Santa Magdalena, Santa Bárbara, y otra que no nos ha sido posible descifrar.

En el muro lateral del lado de la Epístola abrese el magnífico ventanal y la puerta que hemos visto al recorrer el claustro. Contiguo a esta última destaca sobre una piscina tres hermosos escudos de forma canopial con rosas doradas sobre campo de gules. Este detalle heráldico es digno de un concienzudo estudio por ser el único, como hemos indicado antes, que se pone de manifiesto en las dependencias más antiguas del edificio. Careciendo de verdaderos datos sobre el particular no nos es fácil determinar, en este momento, el Obispo o personaje que con estos atributos timbraba su escudo; únicamente y como de paso citaremos el que se destaca en la lápida sepulcral del Obispo D. Berenguer de Prais, que ocupó esta Silla desde 1316 a 1340, por encerrarse

en el idénticos instrumentos, con la sola diferencia que el centro superior del escudo de este Prelado está ocupado por un baculo que le sirve de remate.

En el propio muro y casi al ángulo del mismo se abre el hueco, de arco rebajado, que nos franquea la entrada a la Sacristía. Sobre el paramento de esta puerta describese un arco canopial, cuyo florón y crestería acusan primorosas filigranas esculpidas.

Al lado de esta puerta y junto al ángulo del muro testero se abre una hornacina de arco rebajado que en sus mejores tiempos ostentó graciosos lóbulos y debió servir de lavabo para antes y después del Santo Sacrificio.

En el muro lateral izquierdo observase todavía un hueco de arco ojival, cobijado por una preciosa umbela y provisto interiormente de un asiento de piedra, deduciéndose por su forma que dicha abertura constituyó el trono del Obispo. A continuación y en el plano rasante del pavimento hay otra puerta guarnecida de un arquitrabe rectangular exorada con detalles ojivales, destacándose en el fondo de la misma un hermoso ventanal que aunque de formas parecidas a dicha puerta las supera en belleza por los graciosos lóbulos y ajimeces, al través de los cuales penetra la luz en la Capilla por la parte del Ebro.

El altar lo compone una mesa de piedra de 3 metros de longitud por un metro cincuenta centímetros de anchura, dejando un espacio practicable entre la misma y el muro testero, en el cual existe un cuadro, que sirve de retablo, representando a la Santísima Virgen y a San Francisco de Asís con una gloria de ángeles y querubines que les rodean. Este lienzo, cuya pintura pertenece a la escuela italiana, sin ser ninguna obra maestra ofrece buen dibujo y vigorosa entonación.

Sobre la puerta de la Capilla descubrense dos magníficos rosetones, de diverso diámetro. El mayor es el más inmediato a la puerta y lo forman siete rosetones trilobulados, que solo pueden apreciarse desde el interior por hallarse el exterior encerrado entre el techo de moderna construcción y los desvanes. Entre la bóveda y el

## CINTETA

JUGUET COMICH DE COSTUMS DEL CLOT DE TORTOSA

EN UN ACTE Y CINCH CUADROS

Y ESCENA EN LO LLENCUATJE USUAL DEL PAÍS

per

Moss

Cinteta

D. Francisco Escudé y Bosch

Aissen

Antunes

Bebet

Rafel

EN LOS

Maisies

Pepeles

Quiñones

Uu Sanguini

Toni

Una besixera

Y

JOCS FLORALS DE TORTOSA EN 1900

Baru

Cent del Llobre

